

La Luz del Porvenir

Gracia 29 de

Septiembre de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION
En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Discurso de la Srta. Eugenia N. Estopa.—Sombras y luz.—El Espiritismo se impone.

DISCURSO DE LA SR^{TA}. EUGENIA N. ESTOPA

LEIDO POR LA MISMA EN LA NOCHE DE LA INAUGURACION DEL GRUPO

LOS HIJOS DE LA FÉ

Hermanos míos: Invitada por vosotros vengo á dirigiros mi humilde palabra sin otra autoridad ni otro título que el que me habeis dispensado al conferirme la Presidencia del Grupo. Heme aquí entre vosotros henchido el pecho de dulcísimas esperanzas, emocionada el alma por la gratitud de que os es deudora; esperanzas que alientan en mí desde que he podido apreciar el orden que preside y reina en vuestras reuniones, la fé que os anima y la laboriosidad en vuestros estudios, teóricos por la instrucción, prácticos por la caridad y por la propaganda: esperanzas que seguiré acariciando por que en vosotros, *hijos de la fé*, si cabe suponer el error por la ignorancia, la inconsciencia por el desconocimiento, no es posible la duda en cuanto á la pureza de vuestros ideales, que si son grandes, porque del infinito vienen, alcanzan en la razón y en la conciencia del hombre espiritista, del hombre bueno, en mayor grado de fuerza llevados al cumplimiento que dictamina su ley santa de amor, trabajo y progreso.

Vosotros por la unión, que es fuerza centrípeta, porque la tolerancia es armonía, y la armonía es atracción que lleva en sí el poder de unidad, formáis un sér colectivo, un todo armónico y bello de cuya homogeneidad me puedo prometer grandes y provechosos resultados para cada uno de nosotros en particular, pero desenvolviéndose en manifestaciones generales hacia el individuo, la familia y la sociedad. Instruyámonos para enseñar, aprendamos para conocer y amemos mucho, hermanos míos, para ser de todos amados, de todos bendecidos, sino en la tierra, porque es mundo de sombras, en el espacio que lo es de luz y de verdad.

El espiritista (y hablo del que así puede llamarse) tiene el deber sobre todos sus otros deberes de cumplir, llenándola hasta el sacrificio, la misión que se ha impuesto, que se ha confiado quizás: misión penosa y dulce á la vez; penosa por lo difícil, grata por la convicción que se tiene de que no es estéril, ni será olvidada allí donde el amor de nuestro Padre distribuye á cada uno según sus obras. El



verdadero espiritista debe ante todo y sobre todo hacer abnegación de sí mismo olvidando sus dolores para confortar los que sufren sus hermanos, no satisfaciendo sus necesidades sin acudir antes al socorro de los que gimen en el desamparo y la miseria; debe asimismo devolver bien por mal perdonando á sus enemigos, pidiendo á Dios por ellos, trabajando para todos en fin, pero sabiendo *cómo, porqué y para qué*.

Es una idea errónea el creer que basta para llenar nuestro cometido el dispensar á los otros bienes de que tanta necesidad tenemos muchas veces; de los bienes morales y de los bienes espirituales, y ¿cómo preguntareis, puede dar aquel que falto ó escaso se encuentra de lo que al parecer prodiga y prodiga tan generosamente? Difícil, sino imposible, es á mi palabra desarrollar la tésis tan concisamente como exige la brevedad de este discurso

Existiendo en nosotros el gérmen de lo malo y de lo bueno, de nuestra voluntad depende desenvolver cualquiera de estos dos grados, ya resistiendo el acicate de las pasiones, ó bien dando al olvido la poderosa voz de todos los instantes que desde el fondo de la conciencia nos despierta para recordarnos nuestros deberes. Muchos son los que en continuada lucha resistente y tenáz consiguen dominarlas venciendo el enemigo que no está fuera de casa sino dentro de él, que con él vá y le sigue á todas partes, pues es su *yo* el que obra, su libre albedrío el que determina sus acciones: muchos son también por desgracia los que nada hacen para refrenarlas y abandonándoles el campo se entregan en brazos del vicio dejando en pos de sí el surco de muchas lágrimas, la huella de profundos sufrimientos, que así como el huracán destruye cuanto á su paso se opone, así las pasiones del hombre, resolviéndose en tempestades, siembran la desolación y la ruina, el dolor y la muerte; pues bien, entre estos últimos se halla el tipo que he señalado más arriba: él es aquel que de virtudes deheredado, pero rindiendo idólatra culto á las farsas sociales, tiene en sus labios la persuasión y la dulzura, la elocuente frase con que describe la imagen de lo bello, la observación y el consejo que abonados quedan por el don de sabiduría!...

Haced lo que os digo, mas no lo que yo hago: tal es la síntesis disfrazada de peroraciones semejantes; y sin embargo, está fuera de toda duda que en algunos casos el ser que así se manifiesta obra de buena fé (permítaseme la palabra) dentro de la sociedad de sus ideas, de su necedad y de su orgullo. Quisiera poder extenderme en estas y otras consideraciones análogas, pero quiero dejar lugar dentro del breve espacio que me resta á una cuestión importantísima sobre la cual no he de verter mis propias ideas sino muy ligeramente: la mediumnidad. A los médiums pues, de este Grupo me dirijo principalmente para que teniendo en cuenta las razones que expondré se sirvan meditarlas sacando de ellas las consecuencias que se desprenden y procurando evitar todo aquello que truncan pudiera el verdadero objeto de facultad tan hermosa. ¿Qué son los médiums? Los intérpretes de ultratumba; los instrumentos de que se sirven los espíritus para manifestarse á los hombres; los intermediarios de dos mundos: el espiritual y el corporal. Facultad es esta inherente á todos los hombres que la poseen en un grado más ó menos grande de desarrollo; por consiguiente no es privilegio exclusivo de un número determinado, ni es un don, ni es una gracia concedida por Dios; antes por el contrario se ven dotados de ella seres cuya moral deja mucho que desear; la poseen los grandes criminales, nadie, pues está excluido porque no existen los desheredados; pero no es la facultad propiamente dicha, lo que hace el *medium* sino la naturaleza de las comunicaciones que recibe de un orden elevado; y éstas se obtienen lo mismo

por mediación del sábio que del ignorante, del bueno que del malo, por lo cual debemos entender que las instrucciones que se nos dan son siempre para que nos aprovechemos de ellas propagando su enseñanza y recogiendo todos sus frutos, pues no se trata solamente de uno ó más individuos, sino de la humanidad. La mediumnidad es muchas veces una prueba, una misión que si sabemos vencer y cumplir será el mejor galardón de tan señalados triunfos; para evitar sus escollos se nos ha dado el libro de los Médiums al cual os remito encareciéndoos su lectura y el estudio atento de ella: transcribiré, no obstante, un párrafo de dicha obra para que tengais cuidado en todos los momentos de la vida de evitar la pasión más funesta al hombre: el orgullo; y el orgullo en el médium es de perturbadoras consecuencias, pues puede hasta comprometer su razón, porque ya sabemos todos que es la obsesión el principio que á la locura lleva cuando la instrucción y la experiencia no son el baluarte que oponga un dique á las insinuaciones de los espíritus malévolos, ignorantes y frívolos: he aquí lo que nos dice Kardec: "El orgullo se traduce en los médiums por señales inequívocas sobre las cuales es tanto más necesario llamar la atención, cuanto que es una de las extravagancias que más desconfianza deben inspirar sobre la veracidad de sus comunicaciones. En primer lugar tienen una confianza ciega en la superioridad de estas mismas comunicaciones y en la infalibilidad del espíritu que se las dá; de aquí dimana cierto desdén por todo lo que no viene de ellos, porque se creen en posesión del privilegio de la verdad... y como su amor propio sufriría confesando que son engañados, rechazan toda clase de consejos; aún los evitan alejándose de sus amigos y de cualquiera que pudiese abrirles los ojos; si son condescendientes en escucharlos, no hacen caso de sus avisos, porque dudar de la superioridad de su espíritu es casi una profanación. Se ofuscan por la menor contradicción, por una simple observación crítica, y algunas veces llegan hasta aborrecer á las mismas personas que les han hecho favores. Merced á este aislamiento provocado por los espíritus que no quieren tener contradictores, estos están satisfechos con entretenerlos en sus ilusiones, de este modo les hacen aceptar á su gusto los más grandes absurdos por cosas sublimes. Así pues, confianza absoluta en la superioridad de lo que obtienen, desprecio de aquello que no viene de ellos, importancia irreflexiva dada á los grandes nombres, no admitir consejos, tomar á mal toda crítica, alejamiento de los que pueden darles avisos desinteresados, creencia en su habilidad á pesar de su falta de experiencia: tales son los caracteres de los médiums orgullosos." "Las falsas comunicaciones que recibe de vez en cuando son advertencias para que no se crea infalible y no se enorgullezca, porque el médium que obtiene las cosas más notables no puede envanecerse por ello, pues le sucede como al que toca el organillo que produce muy buenos aires dando vueltas al manubrio de su instrumento."

Concluyo reiterándoos mi gratitud y solicitando vuestro concurso para que la asistencia de los buenos espíritus ilustre nuestro entendimiento con sus sabios consejos atrayéndolos con nuestros actos de amor y caridad, benevolencia y desprendimiento de las cosas materiales.

Seamos buenos ante todo y renaceremos en las moradas del Padre en donde todo es amor y luz, glorias y armonías.

He dicho.

SOMBRA Y LUZ

Hacía mucho tiempo que no había pasado un rato tan agradable, como el que pasé hace pocos días hablando con un espiritista racionalista. Preguntándole si hacía muchos años que había dejado sus creencias de niño, me dijo:

“Muchísimos; porque yo, en punto á religiones, he observado el fruto que daban y la religión de mis mayores ha sido para mí un árbol seco, y, por consiguiente, sin frutos; me bastó ver, para dejarla, lo que voy á referir:

“Junto á mi casa vivía un matrimonio, honrado á carta cabal. Trabajando marido y mujer de día y de noche, lograron reunir un capitalito más que regular, que destinaban para su único hijo, el joven Jacinto, muchacho sencillote, que amaba á sus padres y al cura de la iglesia vecina, á cuyo lado estaba casi siempre, sirviéndole de monaguillo, de campanero y de camarero de todos los Santos Cristos y Vírgenes que había en los viejos altares. Tanto se aficionó á las cosas de la iglesia, que pidió á sus padres permiso para entrar en la Compañía de Jesús. Los pobres no se atrevieron á contrariar su decidida vocación, y Jacinto, cumpliendo sus vehementes deseos, ausentóse de su pueblo natal para seguir sus estudios religiosos.

„Sus padres, ya de edad avanzada, que le querían con delirio, que habían trabajado sin descanso toda su vida para que su hijo viviera como un príncipe, al verse sin él se entristecieron por extremo: el pobre viejo se quedó postrado en la cama, sin poder dar un paso: toda su actividad, toda su energía quedó reducida á la inacción más completa, y mirando á su atribulada compañera, decíale que la ausencia de Jacinto le llevaría rápidamente á la muerte.

„Escribió su esposa una carta al hijo ausente rogándole por Dios y por los Santos que volviera para ver y consolar á su padre, pero el joven jesuita contestó que ya pertenecía á Dios en cuerpo y alma y que su familia de la tierra había muerto para él.

“Cuando el infeliz padre concluyó de leer la carta, á semejanza de Jesús murmuró: “Perdónale, Señor, que no sabe lo que hace.” A los pocos días moría llamando á su ingrato hijo.

“Al verse la esposa sin marido y sin el hijo amado de su corazón, volvió á escribir á Jacinto pidiéndole misericordia y compasión para su angustiada soledad.

“Esta carta obtuvo una contestación no menos cruel que la anterior: el jesuita había roto todos los lazos y parentescos que antes le unieran al mundo, y su corazón pertenecía por entero á la Orden, á la Iglesia y á Jesús.

“La pobre madre, menos indulgente que su marido, murió maldiciendo á la Compañía de Jesús, que arrancaba á los hijos de los brazos de sus padres y les secaba el corazón.

“Asistí á los dos entierros, y al tocar las desastrosas consecuencias de la ingratitude religiosa, me quedé creyendo en Dios, pero sin aceptar religión ninguna. Acabó de separarme de ellas un diálogo que tuve con un jesuita que tenía fama de ser muy entendido, elocuente predicador, y consejero por añadidura de muchas familias ricas.

“Una tarde tuve que ir á un colegio de la Compañía, donde, hablando con el aludido discípulo de Loyola, me dijo después de algunos circunloquios y rodeos:

—Tengo entendido que es usted una oveja descarriada, que no cree en ningún

misterio religioso y niega las sagradas revelaciones que forman la base de la religión católica, apostólica romana.

“Efectivamente,—le contesté:—si por el fruto se conoce el árbol, la religión católica es un árbol seco, sin hojas, sin flores y sin fruto. No da sombra, porque sus enseñanzas dividen y desnaturalizan á la familia; no da perfumes, porque seca las flores del sentimiento; no da frutos porque sus ministros tienen que vivir en un estado contranatural, fuera de las leyes de la humanidad: el celibato es la violación de la más hermosa de las leyes de la naturaleza. Infringirla, violarla, es el deber del clero secular y de los institutos monacales, cuyo celibato no suele ser otra cosa que piedra de escándalo, escarnio de la naturaleza y del voto. El voto lleva á ultrajar la naturaleza, y la naturaleza á pasar por encima de votos contranaturales. Por esto la historia del clero recuerda la de la prostitución, y la de muchos conventos las aberraciones obscenas de Sodoma. La familia es la base de la sociedad, y el voto que obliga al celibato, es un rudo ataque á la organización y santidad de la familia.

“Dejando este punto y pasando á otro orden de consideraciones, hallo que es el absurdo de los absurdos el dogma de las penas eternas. Dios en la gloria rodeado de sus santos y de sus vírgenes, desentendiéndose del eterno tormento de una gran parte de sus hijos, sería lo horrible (divinizado: negar á Dios es mil veces preferible á crearle tan monstruosamente cruel.

“Amigo mío,—me dijo el jesuita,—sus palabras me prueban cuán acertada estuvo la Iglesia al prohibir á sus fieles el estudio y hasta la lectura de los libros sagrados: al cristiano le basta *creer*; sólo los ateos necesitan entregarse á la *peligrosa manía de pensar* y juzgar de lo que no entienden. A usted le parece que las penas eternas son el absurdo de los absurdos, cuando ellas demuestran del modo más evidente la grandeza y la justicia de Dios. Veámoslo con ejemplos prácticos:

“Un hombre del pueblo, en un arrebató de ira, movido por alguna pasión insensata ó algún estímulo brutal, infiere á otro de su misma clase, una ó más heridas graves: se le prende; se le procesa y se le condena á presidio por unos cuantos años. ¿Que el gravemente herido es un dignatario de la nación, un título ó un personaje influyente? El agresor no pagaría con menos que con cadena perpétua su atentado. ¿Y si es el Soberano el agredido? ¡Oh! entonces sólo con la vida paga el delincuente su crimen de lesa majestad; no escapará del cadalso y del verdugo. Pues bien, ¿qué significa esta graduación de penas para un mismo delito? Signific que la gravedad de la ofensa y del castigo aumenta con la categoría del ofendido. ¿No es por tanto justo que, siendo el ofendido Dios, expie el pecador eternamente su pecado?”

“El jesuita no comprendía, ó no quería comprender que la justicia divina no admite comparación con eso que se llama justicia humana; que Dios no puede ser ofendido por la criatura; y que las faltas no son sinó infracciones de la ley moral, que en la misma ley tienen su necesario correctivo. ¿Y éste es el hombre sábio? ¿éste es el director espiritual que dispone de la tranquilidad de muchas familias? ¿éste es maestro de la virtud y guía de las conciencias? No quise perder el tiempo oponiendo á sus argumentos los míos; pero mi sonrisa y la expresión de mis ojos le dijeron con toda claridad que no había logrado convencerme. Son mil veces más lógicos los argumentos del ateo.”

“Allá por los años 1857 ó 1858 leí las obras de Allan Kardec. Medité sobre ellas y como si mi cerebro hubiese estado envuelto en múltiples gasas, parecíame que

ritismo como brillante faro para guiar á los náufragos que luchan con las pasiones del alma al puerto de bonanza; en sus puras doctrinas encuentra amparo el desdichado, amor el huérfano y consuelo el desvalido. El dice á la solitaria doncella "no te apures si no se realizan tus dulces ensueños, sigue sin vacilar la espinosa senda de tu deber trazada por tus desaciertos de ayer, que en los dominios del admirable Autor de la creación hay infinitas y espléndidas mansiones donde se colmará tu anhelo „

Quisiera tener el tierno sentimiento de Amalia Domingo y poseer los profundos conocimientos del Vizconde de Torres Solanot para daros una idea de las ventajas que reportará á la humanidad la doctrina espírita, pero á pesar del ardiente entusiasmo que mi alma siente hacia nuestro excelso ideal sólo con pobres conceptos puedo espresar las ideas que en tropel acuden á mi mente al pensar en la grandeza y magnitud del Espiritismo, así que tiene que resultar pálido y falto de color cuanto diga y sólo el afán de hacer algo en pró de nuestra santa causa puede decidirme á dirigiros estos mal trazados renglones.

Estoy firmemente persuadida de que en el estado en que se encuentra la sociedad en la actualidad sólo el Espiritismo puede sacudir el marasmo con que la mayoría de los séres miran todas las cuestiones que conciernen al más allá de la tumba; el egoísmo impera en todas las esferas y todos tratan de procurarse cuantos goces y comodidades pueden disfrutar en esta existencia, sin tener en cuenta que en la eternidad ni un segundo siquiera representa la vida de los séres de la tierra y por lo tanto tiene interés secundario cuanto en ella sucede. Sólo con el Espiritismo se esplica la estraña diferencia que se nota en todos los hombres, porque unos asombran con su claro talento y cada fase de su vida representa un nuevo descubrimiento de la escala del progreso, y en cambio otros nacen idiotas sin que una ráfaga de luz alumbre su mente. ¿Por qué esta injusticia? ¿Cómo había de juzgarse á un sér que consiente tan distintas anomalías y siendo todos hijos suyos y teniendo el mismo derecho á su divina gracia los dota de tan diferente manera? ¿cómo van à juzgarse lo mismo las obras del sábio que las del ignorante? La doctrina espírita apoyada en hechos reales y tangibles nos esplica satisfactoriamente todos éstos sucesos y otros más notables aún.

Qué idea tan elevada nos dá del sublime Autor de la creación! En sus obras nos enseña á conocerle, en la naturaleza nos manda adorarle; por eso en la inmensidad de sus mares, en el aroma de las flores que cubren nuestro suelo, en la ténue brisa que besa nuestra frente, en los trinos dulcísimos con que los pájaros le saludan, en el grato rumor de las fuentes y en todas sus admirables maravillas es el único templo donde mi espíritu se arrodilla y desde donde le rindo fervoroso culto.

Al poderoso influjo de la hermosa primavera la tierra se cubre de lozanas flores y se presenta ataviada con sus más espléndidas galas para entonar un himno al Creador; así al calor de la creencia espírita se desvanecen nuestras dudas, se borran las desdichas que nos agobian y sólo vislumbramos allá en lontananza un porvenir de ventura, el que podemos alcanzar por medio del amor, de la caridad, de la ciencia, del trabajo y de la virtud, únicos medios de conseguir la paz del alma.

El Espiritismo no es moderno, si bien recientemente el insigne Kardec lo redujo á doctrina científica y fundó sus bases, los hechos han existido desde que existe el planeta; en la India con Budda, en las poéticas tradiciones que la historia nos legó de los árabes, y hasta en las misteriosas apariciones de que nos habla la Biblia encontramos sus luminosas huellas.

Saludemos á la excelsa idea, y trabajemos para que con sus poderosos rayos alumbre nuestro porvenir é infunda fé y esperanza en las almas de todos los seres del planeta.

REGINA GOYANES.

Coruña 1892.

PENSAMIENTOS.

- La mujer ha de ser la antorcha de los amores.
- La ciencia es la luz del alma.
- Es más difícil conocer á un espíritu que la constitución de un sol.
- La realidad de la vida son los sentimientos.
- La fraternidad, es el principio de la Armonía.
- No hay abismos donde hay ciencia.
- El infierno del alma es su remordimiento.

BIBLIOTECA UNIVERSAL ESPIRITISTA

PUBLICADA POR EL
CENTRO BARCELONÉS DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PSICOLOGIA TRANSFORMISTA

POR

EL CAPITAN BOURGÉS

TRADUCCIÓN SEGUIDA DE UNOS COMENTARIOS CIENTÍFICOS POR

MANUEL NAVARRO MURILLO

1 Tomo de 168 páginas. . 1 peseta.

En publicación

LOS ORÍGENES Y LOS FINES

COSMOGONIA SEGUN EL DICTADO DE TRES DUALIDADES DEL ESPACIO

version española por. D. Juan Juste.

En esta Administración se hallan de venta todas las obras que publica *La Biblioteca*.

Imprenta de C. Campins, Sta. Madrona 10, GRACIA.